

**COLECCIÓN
HOJAS FUERA DE RUTA**

Dirección
**ALEJANDRO BILBAO
HUGO RENATO OCHOA**

TÍTULOS APARECIDOS

Alejandro Bilbao
CREACIÓN, IDENTIDAD Y MUNDO
EN LOS ESTADOS DE LA GLOBALIZACIÓN
-Campo Psíquico y Lazo Social-

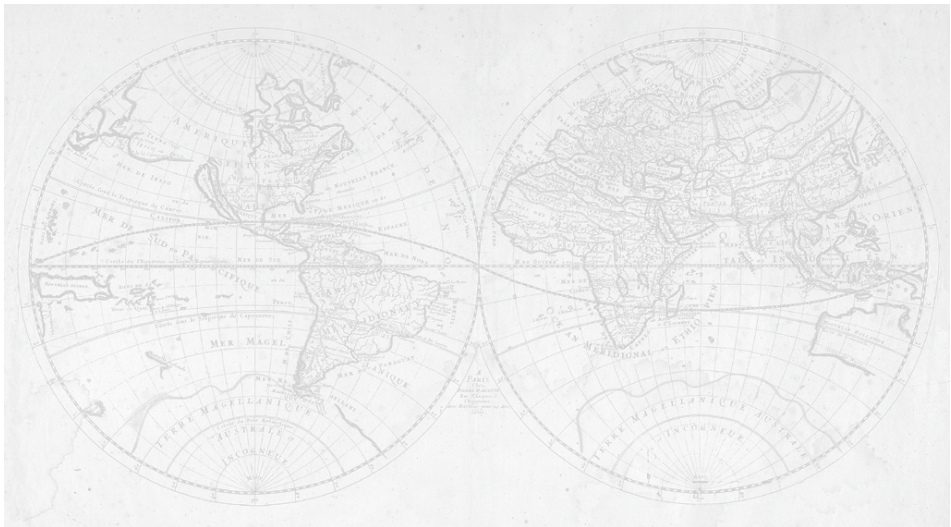
Alejandro Bilbao / Patrice Vermeren
POLÍTICA, FICCIÓN, SUBJETIVACIÓN:
FIGURAS DE LO HUMANO

Alejandro Bilbao / Ignacio Morlans
DUELO, PÉRDIDA Y SEPARACIÓN:
FIGURAS DEL SUFRIMIENTO HUMANO

CREACIÓN, IDENTIDAD Y MUNDO EN LOS ESTADOS DE LA GLOBALIZACIÓN

-Campo Psíquico y Lazo Social-

Bajo la dirección de
ALEJANDRO BILBAO



La edición de esta obra ha sido patrocinada por:
FONDATION MAISON DES SCIENCES DE L'HOMME



Liberté • Égalité • Fraternité

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

DÉLÉGATION RÉGIONALE DE
COOPÉRATION POUR LE
CÔNE SUD ET LE BRÉSIL

fm fondation
SH maison des
sciences
de l'homme

**INSTITUT
FRANÇAIS**
CHILE



**CREACIÓN, IDENTIDAD Y MUNDO
EN LOS ESTADOS DE LA GLOBALIZACIÓN**

-Campo Psíquico y Lazo Social-

Bajo la Dirección de:
Alejandro Bilbao

Equipo de corrección, edición y establecimiento del texto:

Joseph Eaton Cabello
Felipe Henríquez Ruz

Supervisión general:
Alejandro Bilbao

Inscripción N° 207.074
ISBN: 978-956-17-0495-4

Derechos Reservados

Tirada: 300 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Doce de Febrero 187 - Casilla Postal 1415 - Valparaíso - Chile
Fono (32) 227 30 87 - Fax (32) 227 34 29 - E-mail: euvs@ucv.cl
www.euv.cl

Imprenta LIBRA

HECHO EN CHILE

Agosto de 2011

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dar testimonio de mi agradecimiento a la Fondation Maison des Sciences de L'Homme de Paris, por el apoyo prestado a la edición de la presente obra. Igualmente, a L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, por haberme ofrecido la oportunidad de desarrollar un trabajo intelectual en condiciones de excepción para el trabajo de compilación de todos los textos aquí presentados.

Agradecer igualmente al Congreso Nacional de Chile, en especial a la Cámara de Diputados y Senadores de la República, por haber visto en nuestras inquietudes, un material fértil de reflexión para el trabajo del pensar nuestros parámetros de habitación en democracia.

Este estudio es resultado de un proyecto de investigación conjunta entre el programa de Magíster en Etnopsicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y el Laboratorio de Antropología de las Instituciones y las Organizaciones Sociales (LAIOS) de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, proyecto que es enormemente deudor del apoyo prestado por el programa internacional de investigación ECOS-CONICYT.

Alejandro BILBAO

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- ❖ Alejandro Bilbao..... 11

CAPÍTULO I

CREACIÓN Y MUNDO EN LOS REGÍMENES IDENTITARIOS DE LA GLOBALIZACIÓN; LA EXPERIENCIA ANTROPOLÓGICA DEL GLOBUS

- ❖ Marc Abélès: *Au Croisement du local et du global. Le 798 à Pékin*..... 21
- ❖ Marc Augé: *El “aquí” y el “afuera”*. 31
- ❖ Irène Bellier: *La Revitalización de los Pueblos Indígenas en la Globalización*. 43
- ❖ Guillermo Brinck: *Endémicos y Mutantes Frente a la Globalización: Imaginario, Comunidad e Inmanencia en Dos Islas del Pacífico*..... 59
- ❖ Fedra Cuestas: *Inmigrantes Irregulares, Ilegales, Clandestinos, Sin Papeles, Indocumentados: Nombres para Llamar a una Identidad de Resistencia*..... 81
- ❖ Dominique Fournier: *La fortuna de don quijote la hizo toreando, lidiando, lidiando el peligro, la muerte, la nada*..... 97
- ❖ Nicolás Gissi: *Mapuche en/ante la Globalización: ¿Integración o Autonomía? O sobre el Desafío de Generar un Tercer Discurso/Modelo en el Marco del Convenio 169 de la OIT*. 113
- ❖ Enric Porqueres i Gené: *Globalisation, Relation et Transcendance à L'Époque de L'Embryon-Individu*. 119

CAPÍTULO II

LAS REPRESENTACIONES FREUDIANAS DEL INCONCILIABLE PULSIONAL; MUNDO Y DEVENIR EN LOS REGÍMENES ANÍMICOS DE LA GLOBALIZACIÓN

- ❖ Isée Bernateau: *Devenir un Super-Héros*..... 135
- ❖ Alejandro Bilbao: *La Noción de Frontera en las Creaciones Reales, Simbólicas e Imaginarias de la Globalización: Precarización, Identidad e Identificación*..... 143

❖ Joseph Eaton; Felipe Henríquez: <i>Desamparo originario, lazo social y duelo: hacia una crisis de la representación "nación"</i>	161
❖ Bertrand Ogilvie: <i>Anthropologie du propre à rien.</i>	175
❖ François Richard: <i>Du Monde Globalisé aux Formes Actuelles du Malaise dans la Culture.</i>	185
❖ Juan José Soca: <i>Entre el Sujeto y el Otro, el Objeto Voz, en la Lógica de la Globalización</i>	203

CAPÍTULO III

LAS CREACIONES DEL MUNDO Y DEL INSTANTE EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

❖ Marisa Muñoz: <i>Macedonio Fernández: experiencia amorosa y condición de mundo</i>	211
❖ Georges Navet: <i>La Colonisation Intérieure.</i>	221
❖ Hugo Renato Ochoa: <i>Ilustración y Rebelión en Kant.</i>	235
❖ Dante Ramaglia: <i>Configuración de Identidades y Alternativas de lo Humano en el Mundo Global.</i>	245
❖ Cecilia Sánchez: <i>Lugares y Contraespacios del Quién y del Extrañamiento Desindividualizador</i>	253
❖ Senda Sferco: <i>La Intuición Activa del Instante. Actualidad de la Ética Paradójal del Pensamiento de Vladimir Jankélévitch.</i>	265

CAPÍTULO IV

IDENTIDAD, GESTIÓN Y RESISTENCIA EN EL MUNDO GLOBALIZADO

❖ Paula Ascorra; Marcela Mandiola; Iván Moya: <i>Modelos de Gestión en Chile y la Constitución del Trabajador Resignado</i>	285
❖ María Julia Baltar: <i>Identidades Docentes y de Psicólogos/as Escolares: Posibilidades de (Re)Construcción Conjunta y de Acción Colectiva como Resistencia a la Complicidad Ideológica.</i>	303
❖ Virgilio Rodríguez: <i>Notas en torno a una Concepción de Identidad</i>	327
❖ Rodrigo Gonzalez: <i>Triste, solitario y final; la nueva ciudadanía globalizada</i>	331
❖ Laura Migliorini: <i>Adolescenza e contesti mutipli processi identitari e benessere</i>	345
❖ Antonio d' Andrea: <i>Le nuove sfide della famiglia adottiva di fronte al processo di globalizzazione</i>	353

BIBLIOGRAFÍA GENERAL	363
-----------------------------------	-----

RESPECTO DE LOS AUTORES	379
--------------------------------------	-----

«Un mundo es, precisamente, donde hay sitio para todo el mundo, aunque, eso sí, sitio verdadero, el sitio que hace que tenga verdaderamente lugar el ahí del ser (en este mundo). Si no es así, no es “mundo”, sino que es “globo” o “glome”, es “tierra de exilio” y “valle de lágrimas”».

Jean-Luc Nancy

INTRODUCCIÓN

Tomada hoy como el acontecer de una realidad política, social y económica, la globalización abre importantes interrogantes para pensar el devenir del hombre en sociedad. Estas interrogaciones, que son igualmente un pensar relativo al sentido de los vínculos humanos, delimitan un entendimiento singular para la categoría de la interacción, de la relación entre los hombres. La globalización ha incidido de manera directa sobre las diversas categorías de análisis que las disciplinas sociales han considerado para los fenómenos ligados a los procesos identitarios, redefiniendo los dominios territoriales de los estados nacionales y los procesos de identificación que le son solidarios. Otro tanto de problemas son los que pueden ser hallados en el establecimiento de las diferencias culturales, en el encuentro entre civilizaciones y el habitar conjunto de diversas culturas. Pero no son sólo los hombres los que han visto constreñido en nuevos marcos, el plano de sus relaciones e interdependencias, pues la globalización también ha creado un régimen de mundo, volcando sobre él específicas formas de articulación entre la naturaleza y la cultura. Por ello es que si bien la globalización supone un desplazamiento del sentido de un mundo, mediante el entendimiento de un globo que puede comprenderse *en todo lugar y en todas partes*, estas apreciaciones suponen igualmente una representación de la “mundanización” de ese propio mundo.

Un solo mundo que tiende, en su radio de acción, a hacer desaparecer toda idea de horizonte, de lejanía, de diferencia, para dar un trato no menos singular al problema de los inconciliables culturales. La saturación política e ideológica de estos enunciados es vasta, provocando considerables alteraciones en la forma de comprender la acción de lo político. Y es justamente este escenario político el que moviliza francas preocupaciones éticas referidas a la desigualdad de condiciones en que importantes franjas de la población mundial accede a este nuevo escenario. Para una teoría política general, la situación

resta en mucho de ser insignificante, pues es encontrarse de frente con las formas que Occidente ha tenido para dar con una idea de ciudadanía y del derecho de ciudad.

Ya sea en una idea de ciudadanía, de civilidad, de nación, de identidad, o en el ejercicio de los procesos identificatorios que la unidad de un territorio presta, la globalización muestra en cuánto sus actos creacionales ordenan una idea de equidistancia como de equívoco. Con ello, y junto con delimitar un estado particular de mundo, la globalización vuelve a mostrarnos el estado interno e interdependiente de esos fenómenos, haciendo efectiva la señal de que su tratamiento no puede prescindir de actos de saturación política e ideológica.

De forma inicial, se puede observar que la expresión “globalización” remite tanto a una idea de mundo (*globus*), como a las relaciones de interdependencia que los hombres mantienen en el marco de esa “mundialidad”. Es indudablemente en el dominio entrelazado de este campo humano y su “mundialidad”, que se edifican las concepciones que la globalización recrea para un pensar relativo al espacio, al lugar y la habitación. Podría, por ello, decirse que el campo de esta singular interdependencia humana ha llevado a paradójales condiciones de habitación del mundo, suponiéndolo como fuera mencionado, al modo de un continente ubicado en “*todo lugar y en todas partes*”. “Ser en todo lugar y en todo tiempo”: es así como podría expresarse la condición de habitación espacial que la globalización genera, en tanto forma de hacer con un mundo que se desenvuelve acorde a una lógica temporal y espacial.

La globalización ha delimitado una forma de acontecer para el mundo que ha alterado de manera franca las referencias dadas para pensar un tiempo y un espacio. Las redes de comunicación pueden hoy disolver toda representación de la distancia, aniquilando una idea de pasado y de transitoriedad. El tejido tecno-científico no ahorra en situaciones de igual envergadura, generando en ese mismo entramado serias desigualdades de tipo cultural, científico y biológico.

Pero la faz planetaria de la globalización, también conduce al resurgimiento de los antiguos problemas de la civilización, al modo de un acontecer que retorna con sus viejos ropajes, pero con la fuerza de lo imperecedero. Situación que brinda, ciertamente, el tono social necesario para la actualidad del conflicto. En efecto, la globalización nos enfrenta de manera colectiva al estado de un “duelo anímico inacabado” frente a la esperada bienaventuranza de las producciones culturales del Occidente moderno, por cuanto en ellas se vio el fin del estado de miseria del hombre frente al mundo. El añorado efecto de bienaventuranza condujo al relato de una historia “monumental” en palabras de Nietzsche, intentando olvidar los aspectos singulares e individuales de esa misma historia, desalojándolos del plano de un relato único y descomunal. De aquellos

aspectos no suficientemente considerados, evitados, olvidados y desalojados del relato de una “historia monumental”, bien podría mencionarse que hoy retornan bajo la figura de jirones insospechados. Sin embargo, como todo fenómeno social, la globalización los ha captado a partir de su propia lógica interna, convirtiendo a ese acontecer humano y residual en *creaciones de vida y configuraciones de mundo*. Todo ello, claro está, al amparo de una lógica de lo universal que considera un solo globo, que contiene en sí todo progreso y toda miseria.

Hoy, los fenómenos que son subsidiarios de la globalización, han logrado que esa miseria social no sea definida a partir del dominio de las desigualdades creadas por las formas de interrelación entre los hombres, considerando a estas inequidades como el reflejo de tránsitos progresivos hacia un contexto global; continente del “verdadero mundo”.

La miseria humana se ha visto de este modo diluida en acepciones paradójales, que, recreando imágenes unilaterales de progreso, justifican así la utilización de expresiones como: “en vías de desarrollo”, o “en crecimiento sistemático y sostenido”. Expresiones que, desintegramos toda idea de inequidad en la deriva de un tiempo único, somete al mundo a un solo lapso de valor productivo. El fin es uno solo; la absorción de esa precariedad humana y social como un estado positivo del contexto global, producción “regional” antes que precaria. Todo debe situarse acorde al acontecer de un mismo mundo, aun si ese mundo es antes “*glome*” que “*globus*”.

La figura de las ciudades-estado o ciudades-mundo son un buen ejemplo de ello, actuando al modo de sistemas regidores para una población mundial que accede en desigualdad de condiciones frente a la riqueza que se supone habita en esas formas de mundo. En el espacio de un único mundo, encontramos un mundo que antes que mundializado, se ha vuelto mundanizado, creado a partir de saturaciones no ya teológicas como la acepción misma del término *creación* parece indicar. Y para que un mundo pueda ser “creado”, se requiere de regímenes de organización, de explotación y producción. Esos regímenes, son también regímenes anímicos, que envuelven una idea de deseo, de vida y de alteridad. Por ello, nuestra condición histórica actual no debería descartar la consideración de los regímenes anímicos de las colectividades, pues ellos ponen por delante de la mirada a la producción perenne de objetos y bienes creados por la globalización. En efecto, las creaciones del mundo globalizado no sólo dan cuenta de un desplazamiento en el sistema de producción de los objetos, pues estas alteraciones corresponden, también, a un desplazamiento de los valores de ese mismo mundo. Un mundo que no depende más de otro mundo, un mundo mundanizado, que bajo los jirones de una expresión filosófica desgarrada, conduce a ser-en-el mundo antes que ser-dentro-de-un mundo. La relación valor-producción ha conducido así, al rechazo de toda figura de duelo y

restricción para los imponderables del goce, situación que no escatima en alcances para una idea de perennidad y transitoriedad.¹

Largos han sido los períodos de creencia en la bienaventuranza que la cultura podía traer a los hombres, en el estado de su fecundidad, en la perennidad de sus producciones. El detenimiento del pernoctar de reinados y estados, pudo traer paulatinamente el ensimismamiento del hombre en algunas de sus producciones, como fue la creación de las primeras figuras estatales en la Europa de hace siglos. En el estorbo aportado por la agresividad, por la destrucción, por las guerras y las explotaciones, el duelo por un cosmopolitismo utópico se fijó en la creación de las figuras nacionales, con el consecuente itinerario creacional de la patria, de la tradición y de las costumbres. Si bien la globalización constituye una alteración franca de ese itinerario, ella invita a re-problematizar el vínculo de los individuos con lo colectivo, a pensar el sentido de toda idealidad política, y a la relación que esta misma idealidad puede establecer con el problema de los universales de lo político. Sin olvidar, claro está, que al implicar a la globalización en el vínculo que ella mantiene con la emergencia de actos de creación, la ligamos al análisis de un duelo por la transitoriedad de la vida y sus producciones.

Ya sea por su reverso o por su opuesto, la globalización emerge, así, como la expresión de la universalidad desgarradora de ese duelo, al modo de una modalidad de ensoñación primitiva, que se actualiza como un régimen perpetuo para toda forma de producción y de existencia. Largos han sido los siglos que se requirieron para salir del oscurantismo de la creación teológica del mundo y sus objetos, para establecer un secularismo que pudiera soportar al mundo desde su propia dimensión política. Las condiciones sociales del pre-capitalismo, así como las figuras más contemporáneas del capitalismo democrático y neoliberal, nos empujan en la dirección de tener que reconsiderar nuevamente al conjunto de esos fenómenos de secularización, aun si ello es en el reverso del fenómeno globalizador. La faz económico-política del contexto neo-liberal, transparenta la crisis de las instituciones políticas, al punto de vaciar las significaciones de rigor para una idea de ciudadanía y del derecho de ciudad. La globalización nos trae, empero, de vuelta hacia el espacio de esas discusiones, no como el efecto deseado de su propia organización de mundo, pues el sitio de esas discusiones, es siempre su punto de fuga. En efecto, la existencia de las clases paradójales que constituyen los nuevos flujos migratorios en el escenario global, fuerzan a una nueva conceptualización sobre el derecho de ciudad por

¹ Es interesante ver el tratamiento que Freud brinda para el problema de la transitoriedad en un breve texto de 1916, donde el tema es vinculado a la situación del duelo psíquico. S. Freud., *La transitoriedad* (1916), *Obras Completas*, Vol. XIV, (1914-1916), Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1985.

fuera de las barreras nacionales, conminando a importantes distinciones entre civilidad y ciudadanía.

Que la globalización diga relación con formaciones de carácter social, político y económico, se vuelve evidente, pero habría sin embargo que agregar que en su aparente estado de “anonimato productivo”, emergen fenómenos que corresponden a la economía de un tiempo psíquico. Como campo psíquico ampliado, la globalización elabora y compromete una representación colectiva de *impasse subjetivo*, de duelo no elaborado frente a las formas que el hombre posee de enjuiciar sus anhelos y producciones más significativas. Ocurre así que la globalización se presenta como el rechazo al abandono de los objetos de satisfacción perdidos de un tiempo anterior del desarrollo social (idealidad de los tiempos modernos, utopías cosmopolitas), comprometiéndolos en la sustitución que pretende establecer con nuevos objetos. La producción de satisfacción y de goce a estos efectos, no puede ser sino escindida.

Los orígenes y consecuencias anímicas de tal tipo de funcionamiento son consabidas para el psicoanálisis: sólo de una manera escindida –por no decir primaria y primitiva– tal tipo de condición anímica se vuelve posible. Se trata de economizar, de este modo, a todo punto de fuga de un goce imperecedero, rechazar el estado de transitoriedad del placer, pero también del mundo, rechazando así toda limitación, toda finitud. Se trata de un tipo de organización y producción de los objetos, que es captada por una forma singular de acumulación productiva, la riqueza se ve allí considerada por su propia reproductividad, transformando a sus creaciones, a sus sentidos, en un proceso indefinido. El trabajo del sentido y de la creación se encuentra perpetuamente por advenir, siempre perdido, al punto que su fin se confunde con su búsqueda. La sentencia de Nancy es aquí esclarecedora: “*Se puede decir que la riqueza pierde ahí en potencia de sentido lo que gana en potencia de crecimiento*”.²

La globalización posee en mucho un tono poético y casi trascendental, organiza gran parte de sus creaciones en el orden de un universal que rechaza todo afuera de un tiempo inmemorial, que aun siendo la inmemoriabilidad del instante, teme a la inmanencia del régimen mortal de la vida, al escozor, a la pérdida. Casi como si su gran anhelo fuese el de desterrar, en el plano de una historia inmemorial, a todo vivido individual, a la transitoriedad que la vida supone. Haciendo por ello de la vida, una potencia sin crítica, sin historia.³

² Jean-Luc Nancy, *La creación del mundo o la globalización*, pág. 42, Paidós, Barcelona, 2003.

³ Que la globalización no guarde ningún tipo de correspondencia con el estado de la cultura de nuestro espíritu o nuestra civilización, es posible hallarlo tempranamente en las exploraciones que en 1873 Nietzsche elaboraba a

Estas ideas son también útiles para pensar al cuerpo, los problemas identitarios que la globalización plantea, al choque de las identidades, al reconocimiento de las diferencias. En mucho se ganaría, evidentemente, si las respuestas totalizadoras del multiculturalismo fuesen ordenadas acorde a la máxima de los regímenes anímicos de las colectividades, para mostrar allí, la relación negada y soterrada que mantienen con los inconciliables humanos. La globalización no es por ello el acontecer del “*fin de la historia*”; es, más bien, el reverso negado de ese propio fin, es devenir, es producción, pero producción sin fin y sin sentido. Reproductividad de esa misma producción.

Entre los regímenes anímicos de las colectividades y sus duelos no elaborados, y la universalidad y transitoriedad de las producciones humanas, la globalización solicita que en lo que respecta al problema de las alteridades, de las identidades y de los procesos identificatorios que facultan una idea de mismidad y de diferencia (problemas todos ellos involucrados en la visión de una cultura mundial), se pueda observar el campo de acción de los problemas esbozados por el post-colonialismo. Al punto que la globalización podría ser vista, como la consecuencia planetaria tardía de las desigualdades abiertas por el colonialismo desde hace más de dos siglos. ¿Forma de duelo extraviado de lo que el hombre hace con el hombre? Es el estado de estas desigualdades el que como duelo no saldado, se actualiza con la fuerza de lo impercedero, dando lugar a formas de resistencia frente a las inequidades de un dominio mundial. Situación que se ve reflejada en la expresión de los particularismos más extremos, y en las reacciones nacionalistas más acérrimas. Estas son las razones de las acciones agresivas que uno puede volcar contra sí mismo o contra los otros, mediante la expresión de acciones de *apartheid* de diversa naturaleza.

Si, en lo que respecta a la organización de las colectividades de Occidente, se pudiera desarrollar el estudio de sus regímenes anímicos, de su historia olvidada, integrando la arqueología de sus duelos escindidos, el sentido de sus formas de dominación, como su relación a lo perenne y finito, mucho se ganaría para una consideración sobre el rol de las inequidades en el contexto de la globalización. Sin embargo, nada puede asegurar que la solución al problema de las inequidades pueda garantizar el fin de los problemas abiertos por las diferencias culturales. Situación esta última, que como manifestación de un duelo imposible, liga al hombre a los inconciliables aportados por la vida, la cultura y el semejante. Nada impide, empero, que sean justamente estos inconciliables los que ligen al hombre al plano de la identificación con ciertos ideales de universalidad, como aquellos que en el escenario de la subjetivación política damos en llamar de igual-libertad.

propósito de la utilidad de los inconvenientes de la historia para la vida. F. Nietzsche, *Considération Inactuelles I y II* (Unzeitgemässe Betrachtungen), Aubier, Editions Montaigne, Paris, 1964.

Si la globalización puede establecer nuevos desplazamientos para una apreciación relativa al valor del trabajo humano y sus producciones (objetos), ella implica un accionar sobre el territorio de la mundialidad, de una mundialidad que como desplazamiento de valor, rectifica al mundo en una sola dirección, en un único Universal. La situación nos pone frente a un escenario donde el desplazamiento del valor dado al hombre y al mundo, se unifican en un tipo ideal de universalidad política, que como acontecer histórico, vuelca al mundo hacia lo inmundo, haciendo del globo un “*glome*”.

Es, ciertamente, este territorio histórico pero también social, el que nos muestra que no todos pueden adentrarse al campo de estos desplazamientos de manera igualitaria, situación que altera los principios más intrínsecos de toda universalidad política (igual-libertad). Como se indicara, la globalización no revela precisamente la realización de un “fin de la historia”, sino justamente su contrario: la saturación ideológica de todo ideal de igual-libertad. El impacto sobre el régimen anímico de las colectividades es por ello innegable, precarizando y naturalizando en muchas ocasiones el territorio de sus expresiones. Se puede esperar por ello reacciones violentas de aquellos sectores de la población menos adaptados al plano de estas transformaciones y desplazamientos.

Son, sin duda, estas reclamaciones colectivas de igualdad y dignificación de la vida las que nuevamente nos conducen al campo de las tensiones depositadas durante lustros en torno de las identidades nacionales, entre la articulación consabida de dominados y dominadores. ¿Herencia desgarradora de un duelo no finalizado y sustituido como síntoma en las producciones de un post-colonialismo que se hace eco en las voces de un mundo globalizado? El psicoanálisis puede en ese sentido iluminar el itinerario de estas reclamaciones.

Aun si es verdad que Freud desconoció la expresión de los fenómenos del mundo globalizado, no es menos cierto que sus elucidaciones supieron establecer que entre vida pulsional y restricciones culturales, jamás es posible encontrar una ecuación de síntesis totalizadora. Los desarrollos freudianos relativos a los procesos de la individuación colectiva, no fueron por ello jamás teñidos del intento de dialécticas posibles en el plano de las construcciones identitarias, amparándolas por el contrario y de manera radical, en torno de ciertos *inconciliables*. Entre vida pulsional y mundo cultural encontramos un saldo siempre negativo, pues tocamos a un conjunto de contrariedades pulsionales difícilmente integrables en el seno de la cultura. Freud no sólo vio allí el escenario de un devenir trágico para el Hombre, sino que también lo convirtió en la potencia misma de todo impulso socializador. Como si la fuerza de los ideales políticos de la civilización descansasen justamente al pie de esos imposibles, de esos *inconciliables*.

Quizás, la fuerza de nuestra condición humana debería descansar en esta situación

aporética antes que dialéctica, pues en lo que respecta al convivir de las sociedades, ese contexto aporético puede volver al mundo más justo, más democrático, menos infinito y traumático, y justamente por ello, más imperecedero en su *finitud*.

Este libro comprende cuatro grandes apartados relativos al impacto de la globalización sobre el régimen de las colectividades humanas, tratando en detalle al cúmulo de estas temáticas. El primer capítulo de esta obra trata desde una vertiente antropológica a los grandes problemas abiertos por las creaciones identitarias de la globalización, y la mirada que la disciplina antropológica ha podido desarrollar al respecto. Las contribuciones de Marc Abélès, Marc Augé, Irène Bellier, Enric Porqueres i Gené, Guillermo Brinck, Fedra Cuestas, Nicolás Gissi y Dominique Fournier, nos orientan en esa dirección.

El segundo capítulo de la obra, se orienta a una reflexión sobre el régimen anímico de las colectividades en el mundo globalizado, precisando el vínculo que ellas guardan con la producción de la vida anímica inconsciente. Es la tarea que adoptan Juan José Soca, Bertrand Ogilvie, François Richard, Joseph Eaton y Felipe Henríquez, Isée Bernateau y quien escribe estas propias líneas.

Un tercer capítulo ha sido ordenado bajo la intención de evidenciar una reflexión político-filosófica sobre la globalización, sobre sus producciones y efectos, pareciéndonos prudente considerarlas al alero de una problemática sobre el mundo y el instante. Se encontrarán allí los aportes de Senda Sferco, Cecilia Sánchez, Dante Ramaglia, Renato Ochoa, Georges Navet y Marisa Muñoz.

Un cuarto y último capítulo ha sido destinado a la problemática de las identidades y los actos de resistencia en el mundo globalizado, observando los modelos de gestión para la vida y sus producciones. Paula Ascorra, María Julia Baltar y Virgilio Rodríguez, Rodrigo Gonzalez, Antonio D'Andrea y Laura Migliorini nos adentran en ese camino.

Alejandro BILBAO